

**PALABRAS DE INSTALACIÓN DE LA SESIÓN SOLEMNE  
DE LA ACADEMIA DE HISTORIA DEL ESTADO ZULIA  
CON MOTIVO DE LA INCORPORACIÓN COMO INDIVIDUO  
DE NÚMERO (SILLÓN XXV) DEL DR. ÉDIXON OCHOA**

**Jorge Sánchez Meleán**

**Presidente de la Academia de Historia del estado Zulia  
Individuo de Número (Sillón VII)**

La sesión solemne de esta mañana tiene una significación especial pues, desde hace aproximadamente tres años, no se incorporaba a la Academia de Historia del estado Zulia un nuevo miembro de número. De acuerdo a la ley que regula actualmente a esta corporación de derecho público, con personalidad jurídica, patrimonio propio y autonomía académica, organizativa y funcional, los individuos de número que la integran deben ser veinticinco, y deberán ocupar un sillón numerado en las reuniones ordinarias y extraordinarias que realice la Academia. Además de los miembros de número, la Academia tiene también miembros honorarios y correspondientes, debiendo todos ellos *“ser personas notables y de conducta ejemplar respecto a la moral pública y privada”*. Haciendo un poco de historia, en el tránsito del

Centro Histórico a la Academia de Historia del estado Zulia, es bueno recordar que cuando este cuerpo nació en 1940 como Centro Histórico, mediante decreto del entonces Presidente del estado, Dr. Manuel Maldonado, los miembros designados fueron seis. En 1945, gracias a la reorganización hecha por Héctor Cuenca, se elevaron a doce, número que permanece en la nueva reorganización del Centro Histórico hecha por Pedro Elías Belisario Aponte como gobernador encargado del estado en 1949. Una nueva etapa se inicia en el cuerpo en 1958, lo que lleva al entonces gobernador Dr. Eloy Páraga Villamarín, por decreto de junio de 1959 a una reestructuración que lleva al cuerpo a 18 miembros. Posteriormente, en 1976, el gobernador Dr. Omar Baralt Méndez al convertir el viejo Centro Histórico en Academia de Historia del estado Zulia, eleva su número a 21. Un nuevo reglamento del cuerpo aparecido en gaceta oficial en 1985 los eleva a 24, que luego ascenderían a 25 durante la presidencia del Dr. Orlando Arrieta Meléndez. La ley vigente de noviembre de 2008, que da el carácter de corporación de Derecho Público a esta Academia, mantiene los veinticinco sillones y es una garantía para que esta cumpla sus funciones básicas de *“investigar, estudiar y divulgar los*

*conocimientos históricos que son basamento de la zulianidad y la venezolanidad”.*

Actualmente, de los veinticinco sillones están ocupados veinte, que hoy se elevarán a 21, cuando nuestro miembro correspondiente, Dr. Édixon Ochoa, cumpla con los requisitos de forma y fondo para ocupar el sillón XXV, anteriormente ocupado por nuestro apreciado expresidente y miembro honorario, Dr. Tito Balza Santaella. En pocos días, esperamos tener una sesión similar a ésta, para incorporar como nuevo miembro de número al Dr. Livio de los Ríos en el sillón XXI, y es propósito de la junta directiva que presido llenar las vacantes de los sillones XI, XIX y XXIII lo antes posible, con el fin de que podamos cumplir a plenitud la tarea que la ley de creación nos ha asignado de *“contribuir al desarrollo de los estudios históricos en el ámbito nacional y especialmente en el ámbito del estado Zulia”.*

En la sesión solemne de hoy se da una circunstancia poco frecuente, razón por la cual debemos sentirnos afortunados: hoy, un nuevo miembro de número ocupa un sillón, el XXV, estando presente en el acto su anterior ocupante. Del nuevo ocupante Dr. Edixon Ochoa muchas y buenas cosas pueden

decirse a pesar de su juventud. Nació en 1985, hace veintinueve años, y en ese breve tiempo, ha llegado a ser Médico Cirujano (LUZ, 2007), Magister en Historia de Venezuela (LUZ, 2012) y a tener estudios de postgrado en Orientación en Sexología. Pero su espíritu polifacético, contrario a la excesiva especialización que hoy se impone, le ha llevado a incursionar en la música tradicional del Zulia como compositor e intérprete, a escribir poesía y a dedicarse a la investigación y la docencia universitaria. Édixon Ochoa, en setenta años de creada esta Academia, es el miembro de número que ha ingresado a menor edad. Aunque ha trabajado hasta el presente en 11 libros, sólo ha hecho una magnífica publicación: su libro *Masonería, Política y Economía en la Casa de Beneficencia de Maracaibo (1860 – 1885)*. Tiene dos libros más concluidos. Sin embargo, es ya abundante el número de sus discursos, conferencias y trabajos de investigación, así como los reconocimientos recibidos. Estamos, pues, en presencia de un zuliano que es brillante relevo de quienes han estudiado en el pasado y en el presente la historia del Zulia, desde la creación del Centro Histórico hasta la actual Academia, y estoy seguro que sabrá ser consecuente con ese legado.

Es igualmente significativa, la presencia entre nosotros en esta mañana, de nuestro expresidente y miembro honorario Tito Balza Santaella, anterior titular del sillón XXV. Estamos seguros que para él será una inmensa satisfacción que uno de sus numerosos discípulos ocupe la silla de su maestro en este cuerpo. Ojalá, todos nosotros tuviéramos la misma suerte. Tito Balza Santaella es para todos un ejemplo a seguir, como ciudadano, como maestro, como padre de familia, como amigo. Su labor en el Zulia ha dejado su impronta en numerosos alumnos y ha tenido la suerte, gracias a sus méritos, de que su tierra natal nunca la haya olvidado, pues a este Hijo Ilustre de Zaraza permanentemente y con toda justicia se le reconocen sus grandes aportes a la educación y al estudio de nuestra lengua en la tierra que lo vio nacer y también tendría que decir que en la nuestra que él adoptó en plena juventud. Es, además, un ejemplo como Académico Honorario, que ojalá todos los miembros de número imitáramos, por su disposición permanente al trabajo en beneficio de la institución.

Con estas palabras entonces, instalamos esta sesión solemne, agradeciéndoles a todos su presencia en este acto

que, como expresara al comienzo, es de profunda significación para la Academia de Historia del estado Zulia.

Colegio de Médicos del estado Zulia, Maracaibo, 7 de junio  
de 2014.

**LA MEDICINA ZULIANA: 160 AÑOS DE HISTORIA  
PIONERA (1854 – 2014)**

**Discurso de Incorporación como Individuo de Número de  
la Academia de Historia del estado Zulia (Sillón XXV)  
pronunciado en el Auditorio “Dr. Rafael Beloso Chacín”  
del Colegio de Médicos del estado Zulia el 7 de junio de  
2014.**

**Édixon Ochoa**

**Exordio.**

Dígnese el Gran Geómetra, Supremo Autor y Legislador del Universo en asistir a este mortal quien, emulando a los míticos dioscuros, ha sido conducido por Academo bajo el amparo de Clío, para encontrar la luz que brilla en la oscuridad y llegar con ella al olivar sagrado, donde ya no se hallan los honorables discípulos platónicos, sino los muy sabios y ancestrales manes de Berthy Ríos, Alberto Vera Batule, Adolfo Pons, Evaristo Fernández Ocando, Manuel Matos Romero, Nerio Beloso Hernández, Felipe Hernández Martínez, Atenógenes Olivares, José Rafael Silva Cedeño, Jorge Rodríguez Cabrera, Ángel Emiro Govea, Régulo Abreu

Fuenmayor, Humberto Gutiérrez, Gastón Montiel Villasmil, Humberto La Roche, Pedro Alciro Barboza de la Torre, Antonio Gómez Espinoza, Hercolino Adrianza Álvarez, Rafael Reátegui Cárdenas, Luis Guillermo Hernández, Adalberto Toledo Silva y Orlando Arrieta.

Con esta sentida y necesaria invocación, y en compañía de mis familiares, amigos, alumnos, hermanos de fraternidad, académicos, colegas y demás allegados queridos, quiero darle sacra apertura a este discurso, al cual me permito considerar un *primus inter pares*, el primero entre iguales y no pocos discursos que he preparado y pronunciado públicamente hasta el presente instante de mi existencia. Expongo esto y lo siguiente, no con la intención de menospreciar ni subestimar mis anteriores discursos y alocuciones, pero sí para explicar que ésta no ha de comportarse como una alocución natural y cotidiana, sino como aquélla que, por su condición intrínseca, ha de reflejar entre tantos sentimientos, emociones y pensamientos, la insondable fruición y encumbrada satisfacción por mí experimentadas.



Y es que tales, fruición y satisfacción, tienen una razón inteligible y evidente. En estos instantes se oficializa mi incorporación a una de las instituciones más honorables y prestigiosas que ha existido y existe en esta tierra amada por el Astro Rey. Una venerable Academia a la cual conocí desde muy prematura edad, cuando incursioné en el estudio y comprensión de la Historia. Desde entonces, la he reverenciado por su tradición, su nobleza, su preponderante faena regional y su carácter de cenáculo aglutinador de eximios patricios que tanto han contribuido con el quehacer zuliano y venezolano. Una respetable corporación que, a decir de uno de sus distinguidos miembros, el extinto Dr. Orlando Arrieta:

*(...) no ha nacido en pedregales espinosos sino en fértil suelo donde germina la simiente, porque ella no crece sino para que se coseche el fruto óptimo; porque ella no se propaga sino en terrenos que, además de ser feraces, reciban de continuo la cariñosa ofrenda del cultivo. (...) marcha siempre a la vanguardia, trepando la abrupta cuesta, cumpliendo con la consigna que su alta misión le tiene encomendada.*

Manifiesto que mi natural y temprana pasión por la Historia me condujo a formarme en el claustro universitario para ser

historiador, y no por mero título académico, sino por oficio, ética, pensamiento y acción, cercano al librepensamiento y lejano al dogmatismo, la ortodoxia y las restricciones a un campo profesional de estricto dominio. Muchos de mis familiares, amigos y profesores llegaron a expresarme lo innecesario de dicha formación universitaria pues, según ellos, ya era historiador. Pero mi empeño se basó en la opinión que posteriormente compartió conmigo el Dr. Carlos Briceño Pérez, uno de mis profesores en la carrera de Medicina, según la cual el conocimiento obtenido mediante el autodidactismo debía acobijarse bajo el ropaje académico, puliendo así el diamante en bruto para transmutarlo en refinado y espléndido brillante. Estos señalamientos me exigen aludir nuevamente al Dr. Orlando Arrieta cuando describe:

*Historiador es quien estudia, investiga, analiza y produce obra de interpretación acerca del pasado y del presente. Quien contribuye a preservar y a interpretar los valores y los hechos que constituyen la savia de un pueblo y de la sociedad (...) La universidad prepara y caracteriza, pero no gradúa historiadores, como no gradúa poetas ni escritores. Estos servidores de la cultura, del arte y de la erudición se forman en comunión con el desvelo y la dedicación, con la adquisición constante y*

*disciplinada de amplios y variados conocimientos,  
con la lectura y la investigación.*

Empero, no sólo me indujo esa misma pasión a las aulas universitarias, sino que también fecundó en mi espíritu la semilla de un sueño: pertenecer a la Academia de Historia del estado Zulia, pues entreveía que dentro de ella podía extender y afianzar mis tareas de investigación, instrucción y difusión de la honorable ciencia de Tucídides y Heródoto. Semejante y osado sueño se convirtió en positivo objetivo a alcanzar. Hace poco más de un año, el 12 de enero de 2013, fui admitido por esta institución como Miembro Correspondiente. Meses después, el 14 de septiembre de 2013, fui elegido Individuo de Número de la misma. Por ello, puedo decirles que en este momento, no sin esfuerzo, trabajo, dedicación y constancia, he logrado cristalizar el cumplimiento del sueño y objetivo antes referido.

Bien me expresó en algún momento la politóloga y escritora Emilva Trujillo, mi querida amiga y contertulia, que no cualquier mortal entra a una institución como la Academia de Historia del estado Zulia. No le arrebató la razón. Por su naturaleza, las academias son rigurosas, estrictas y selectas al momento de acrecentar su membrecía, y esto les permite

conservar la pureza de sus pensamientos, palabras y acciones, pudiendo así cumplir celosamente con los fines para las cuales fueron creadas.

De allí que en este exordio dirija mis palabras de espontáneo y cordial agradecimiento a cada uno de los individuos de número, por hacerme digno de su confianza, su respeto, su afecto y su positiva valoración para engrosar las filas de este prestigioso areópago. Extiéndase el presente mensaje de gratitud a quienes son miembros correspondientes y miembros honorarios, por ende, también mis compañeros y colegas académicos en este ateneo, conforme a la condición por cada uno de ellos detentada.

Como Individuo de Número, tengo el honor de ocupar el Sillón XXV, que perteneció hasta este momento a uno de los más lúcidos y queridos intelectuales de nuestra región. Me refiero al Prof. Tito Balza Santaella, eminente pedagogo, filólogo y escritor, quien tomó en septiembre pasado la decisión de solicitar un permiso para ausentarse de esta Academia por motivos de salud. En lugar de ello, la docta corporación acordó unánimemente otorgarle la merecida designación de Miembro Honorario, honrando así su

abnegada, proactiva y fervorosa labor desempeñada dentro de la misma en 19 años de militancia, durante los cuales fungió como Bibliotecario, Vicepresidente, Presidente y miembro de varias de sus comisiones, entre ellas, la Comisión de Relaciones Públicas, Charlas y Conferencias, la cual coordinó exitosamente hasta el pasado año, y donde también he obtenido la felicidad de sucederle.

Hablar del Prof. Tito Balza Santaella es hablar del lenguaje, de la literatura, de la Pedagogía, de la Andragogía, del civilismo, de la cultura, de los valores ciudadanos, de la lucha por la libertad, la justicia y la democracia en desmedro de la tiranía, y, por supuesto, de la Historia. Aunque él jamás se ha considerado historiador, las obras bibliográficas *Mario Briceño Iragorry y Cecilio Acosta* (1991), *El espíritu del 19 de abril* (1994), *De las Academias* (1995), *Aclaración en torno a dos fechas* (1995), *Maracaibo, 465 años* (1995), *Motivos Históricos* (1996), *Ángel Emiro Govea, poético orador de la gloria* (1998), *Diccionario Bibliográfico de la Academia de Historia del estado Zulia* (2000), *Análisis del Himno del Zulia* (2001) e *Índice de los boletines del Centro Histórico y de la Academia de Historia del estado Zulia* (2007), además de su reciente y extraordinario trabajo de cronología histórica

regional, mensualmente difundido en los espacios radiales y electrónicos, y próximo a convertirse en obra bibliográfica bajo el título de *El Zulia en fechas*, constituyen una historiografía, aunque modesta, no por ello menos ejemplar y significativa. Con ello, el Prof. Tito Balza Santaella tributa loas al oficio de historiador.

No puedo dejar de significar la afanosa tarea que mi predecesor ha efectuado a lo largo de su vida académica y profesional como defensor del buen uso de nuestro lenguaje y ortografía, plasmada en 17 obras bibliográficas, más de un centenar de artículos publicados en periódicos, revistas y páginas electrónicas, e innumerables cursos de adiestramiento, charlas y conferencias impartidas sobre esta materia en nuestra región. Motivos suficientes para que un articulista de prensa lo designara justicieramente como “El Quijote de la Lengua”, y para que la Academia Venezolana de la Lengua lo eligiera como su Miembro Correspondiente. Yo lo denomino el digno heredero de letrados como Andrés Bello, Rafael María Baralt y Cecilio Acosta, todo ellos conspicuos defensores de nuestro patrimonio lingüístico. Y, si don Felipe Tejera dijo en el pasado: *“El que quiera oír buen Castellano, vaya y hable con Baralt”*, hoy válidamente

podemos decir: *“El que quiera escuchar buen español, acuda y dialogue con Tito Balza Santaella”*.

Sucedir al Prof. Tito Balza Santaella en el Sillón XXV no sólo es motivo de exultante honor, sino también de excelso compromiso y juiciosa responsabilidad. Mi predecesor en la Academia es un insigne zuliano nacido en la guariqueña y culta Zaraza, y ha contribuido en la formación de hombres y mujeres que hoy día son personajes de significativa relevancia para el estado Zulia y el país. Muchos de sus discípulos han sido y son aún parte de esta Academia. Yo también comparto el deleite de ser otro de sus discípulos. Él ha sido, además de un inestimable amigo, mi amable maestro, el mismo que *“(...) formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso (...)”*, como bien apuntara “El Osiris del Cielo Americano” sobre su ilustrado y enciclopedista mentor. Por ello, he afirmado y seguiré afirmando que el Prof. Tito Balza Santaella ha sido, es y será para mí lo que Simón Rodríguez fue para Simón Bolívar, lo que el Dr. Rafael Villavicencio fue para don Lisandro Alvarado, y lo que para don Andrés Bello fue Fray Cristóbal de Quesada.

Enemistado yo con la hipócrita, viciosa e interesada adulación y amistado con el elogio sincero, afectuoso y objetivo, puedo decirles también que mi antecesor es uno de esos eminentes ciudadanos que, a decir del Héroe Nacional de Cuba, José Martí, son hombres sagrados, y el tamaño que ostentan inspira en quienes los contemplamos unos irresistibles deseos de imitarlos. Así, reitero: asumir esta sucesión es motivo de compromiso excelso y responsabilidad juiciosa, pero me siento dispuesto a asumirla, ¡y debo asumirla! No debo conformarme con suceder al Prof. Tito Balza Santaella, sino que debo perpetuar su legado y, ¿por qué no?, superarlo, pues como él mismo proclamó una vez: *“El maestro siente gran alegría cuando el alumno lo supera. ¡Ay del maestro que no es capaz de formar alumnos que lo superen!, ¡Y ay del alumno que no se esfuerza por emular o superar a su maestro!”*. Espero, pues, honrar, perpetuar y superar el legado de mi amable maestro con mis pensamientos, palabras y obras a concebir, emitir y ejecutar en mi incipiente condición de Individuo de Número de la Academia de Historia del estado Zulia.

Como tema de estudio para este discurso de incorporación, he seleccionado la historia de los estudios de



Medicina en el estado Zulia. No es casual la elección. En el presente año se conmemoran 160 años de la fundación de tales estudios en nuestra región y, conociendo el desinterés general y manifiesto de la sociedad zuliana por nuestras efemérides, es injusto que el aniversario de este acontecimiento pase desapercibido. Ante ello, esta investigación historiográfica se paseará por la génesis y evolución decimonónica de los estudios médicos regionales, una semblanza de su fundador, el Dr. Joaquín Esteva Parra, una aproximación cronológica a los hitos pioneros de la Medicina Regional, y un análisis de la simbiosis entre Medicina e intelectualidad zulianas, todo ello seguido de las debidas consideraciones finales. Procedo, entonces, a compartir con ustedes el contenido central de mi discurso, no sin antes dedicarlo afectuosamente a quienes integran este auditorio, al gremio del cual formo parte, a mis colegas académicos presentes y ausentes, y, desde luego, al amable maestro e ilustre predecesor a quien sucedo en esta conspicua institución.

**Los estudios médicos en el Zulia: su génesis y evolución decimonónica.**

En 1832, el Pbro. José María Angulo inaugura un Colegio Seminario en Maracaibo con miras a impartir las cátedras de Filosofía, Teología, Medicina, Derecho Civil y Canónico. Al año siguiente, solicitó al Ejecutivo Nacional su elevación a la categoría de universidad, pero sin éxito. Sin embargo, en 1833 comenzó a dictarse en el Colegio Seminario un curso de Medicina bajo la dirección docente del Dr. Francisco Valbuena y, aunque sus cursantes no llegaron a graduarse, éstos se doctoraron posteriormente en las universidades de Caracas, Colombia y Estados Unidos.

Más adelante, el 2 de marzo de 1837, por decreto del Gral. José María Carreño, Vicepresidente del Consejo de Gobierno y Encargado del Poder Ejecutivo Nacional, y gracias a la labor de la Sociedad de Amigos del País presidida por el Dr. Manuel de Arocha, es creado el Colegio Nacional de Maracaibo, cuya instalación se llevó a cabo el 19 de abril de 1839 en el Convento de San Francisco.

Con la creación e instalación del Colegio Nacional de Maracaibo, el Colegio Seminario comenzó a languidecer, pero siguió subsistiendo. Aún más, en 1846 ofreció dicho colegio la Cátedra de Medicina, regentada por los Dres.

Ausencio María Peña y José Garbiras como catedráticos de Anatomía e Higiene, respectivamente. Las disertaciones teóricas se impartían en el Colegio Seminario, y las prácticas anatómicas se efectuaban en el Hospital de Caridad; pero este ensayo académico duró muy poco ante las convulsiones del momento generadas por las guerras civiles. Tanto el Colegio Seminario como el Colegio Nacional de Maracaibo, cerraron sus puertas tras los disturbios políticos de 1848, y no fue sino hasta 1850 cuando el segundo fue reinstalado y reabrió sus puertas. El primero desapareció definitivamente.

Transcurrido el tiempo, el 27 de marzo de 1854, un decreto ejecutivo autorizó y reglamentó el establecimiento de estudios superiores en los colegios de la república. Fue así como el 10 de mayo de 1854, el Dr. Joaquín Esteva Parra, para el momento Rector del Colegio Nacional de Maracaibo, dispuso la apertura de dos cursos de estudios superiores: uno de Medicina y otro de Jurisprudencia, estando el primero a su cargo. Ambos iniciaron actividades académicas el 1 de septiembre de 1854.

El programa de estudios del curso de Medicina constaba de las siguientes cátedras: Anatomía, Higiene y Fisiología (1º

año), Anatomía Descriptiva y Fisiología (2º año), Patología General y Medicina Operatoria (3º año), Medicina Operatoria y Medicina Práctica (4ª año), Terapia y Medicina Médica, Química y Farmacia (5º año), y Química Orgánica, Farmacia Botánica, Medicina Legal y Obstetricia (6º año). Los integrantes del primer curso de Medicina fueron: Manuel Durán, Manuel Dagnino, Carlos Luis Sánchez, Ramón López, Graciliano González y Belisario Gallegos. Todos ellos egresaron del Colegio Nacional de Maracaibo como bachilleres en Medicina en 1860.

Una vez egresados, los bachilleres en Medicina debían viajar a Caracas para obtener los títulos de Licenciado y Doctor en Medicina, cuyo otorgamiento estaba reservado únicamente para las universidades, y así completar su formación. A esto se refirió el Dr. Manuel Dagnino años después, en 1891, cuando fue orador de orden en la instalación de la Universidad del Zulia:

*Llegado que hubimos a la ciudad del Ávila presentamos nuestras credenciales al cuerpo universitario, y ¡oh, sorpresa! aquellos señores hasta ignoraban que en Maracaibo existiese Escuela de Medicina. Nuestros exámenes nos rehabilitaron a los ojos de aquellos mismos, que tal*

*vez miraron como a pobres lugareños, y de ahí en adelante fue siempre tenida en estimación la Escuela de Medicina del Zulia.*

Fue el 17 de septiembre de 1881 cuando el Colegio Nacional del Zulia, como se denominaba desde 1867, se transformó por decreto presidencial del Gral. Antonio Guzmán Blanco en Colegio Federal del Gran estado Falcón – Zulia, obteniendo con ello la facultad para otorgar grados de Bachiller y Licenciado en Medicina y otras ciencias. Su instalación se consumó el 15 de octubre del mismo año. El 24 de septiembre de 1883 el colegio reforma su denominación a Colegio Federal de Primera Categoría del estado Falcón y, desde abril de 1890, pasa a llamarse Colegio Federal de Primera Categoría del estado Zulia.

Con ello pudo conceder los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor en Medicina, como también en otros ramos del saber, excepto las Ciencias Eclesiásticas. La enseñanza de éstas, exclusiva hasta entonces de las universidades, fue autorizada por resolución gubernamental del 13 de diciembre de 1889. Esto sirvió de estímulo para que los Dres. Francisco Eugenio Bustamante y Rafael López Baralt, conjuntamente con Antonio Aranguren, solicitaran en

su condición de diputados al Congreso Nacional la transformación del Colegio Federal en universidad, lo cual se cristaliza con el decreto presidencial del Dr. Raimundo Andueza Palacio, el 29 de mayo de 1891.

Finalmente, el 11 de septiembre de 1891 ocurre la instalación de la Universidad del Zulia, acontecimiento que, a juicio del Dr. Juan Crisóstomo Tinoco, *“(...) inaugura una era fructífera para el Zulia, en la que el Sol esplendoroso del progreso universal derramará sus claridades benéficas en el tranquilo cielo de la Patria”*. Desde entonces, los estudios de Medicina en el estado Zulia adquirieron el rango universitario que han conservado hasta nuestros días, acrecentado tras la reapertura de la Universidad del Zulia y la creación de la Facultad de Medicina, el 1 de octubre de 1946, y la instalación de esta última el 31 de julio de 1948.

### **El Dr. Joaquín Esteva Parra: Padre de la Medicina Zuliana.**

No podría ser completo este ensayo sin efectuar una sucinta, pero completa y ostensible, referencia biográfica acerca de quien, por su labranza antes reseñada, fue glorificado por la Historia como “El Vargas Zuliano”, “El

Trousseau Venezolano”, el Fundador de los Estudios Médicos en el Zulia y el Padre de la Medicina Zuliana.

Se trata del Dr. Joaquín Esteva Parra, nacido en Santiago de Cuba el 3 de abril de 1830. Hijo del español Juan Esteva y de la maracaibera María Francisca Parra, se radicó en Maracaibo con apenas seis años de edad, egresando como Bachiller en Filosofía del Colegio Nacional de Maracaibo en 1846. Luego estudió Medicina en la Universidad Central de Venezuela, donde fue discípulo de José María Vargas y Eliseo Acosta, egresando como Doctor en Medicina y Cirugía en 1853. Para entonces ya había obtenido la nacionalidad venezolana.

En 1854 fue rector del Colegio Nacional de Maracaibo, donde llevó a cabo el antes referido acto de fundación de los estudios médicos en el Zulia y se desempeña como catedrático en el mismo. En 1856 fue nombrado Médico del Hospital de Caridad. En 1859 viajó a Europa para perfeccionar sus conocimientos, especializándose en París y Londres, donde fue alumno de Alfred Velpeau, Claude Bernard, Auguste Nélaton, Jean-Martin Charcot y otros galenos prominentes. En 1867 retornó a Maracaibo y asumió

nuevamente la rectoría del ahora Colegio Nacional del Zulia, desempeñándola hasta 1870.

Como médico, se distinguió en el ámbito de la Cirugía, la Otorrinolaringología y la Terapéutica. Introdujo nuevas técnicas quirúrgicas y nuevo equipo instrumental traído de Europa, practicó la traqueotomía según el método de Trousseau, utilizó el subnitrato de bismuto y el bromuro de potasio en la epilepsia, describió las características clínicas del bocio exoftálmico, e introdujo el oftalmoscopio, el esfigmógrafo, el termómetro francés y la jeringuilla de Pravaz, con la cual aplicó inyecciones hipodérmicas de quinina contra la malaria. Llegó a ejecutar la primera operación de cataratas en Maracaibo, guiado por el célebre Dr. Charles Carron du Villards, para entonces residente en la ciudad. Fue, además, pionero de iniciativas que enriquecieron la enseñanza y la práctica médicas, las cuales serán más adelante citadas.

Joaquín Esteva Parra falleció en su domicilio de Los Haticos, en Maracaibo, el 28 de abril de 1905, y fue inhumado en el Cementerio El Cuadrado. El 3 de abril de 1930, al conmemorarse el centenario de su nacimiento, fue erigido su busto en la Plaza de Santa Ana, frente al actual Hospital



Central “Dr. Urquinaona”, donde permaneció hasta ser retirado y arrumado en los depósitos del Ejecutivo Regional. Años después, una comisión formada por los Dres. Adolfo Pons, Rodolfo Urrutia Loaiza y Armando Jiménez Ortega, rescató el busto para colocarlo en la entrada principal de la Facultad de Medicina, para lo cual se celebró un solemne acto donde Jiménez Ortega fue el orador de orden.

En 1954, con ocasión del centenario de los estudios médicos en el Zulia, la 3ª promoción de médicos de la Universidad del Zulia, egresada en aquél año, tomó el nombre de “Dr. Joaquín Esteva Parra”, y el retrato del galeno fue colocado en los salones de la Facultad de Medicina. Posteriormente, el 30 de enero de 1960, es inaugurada con su nombre la Casa Hogar de Ancianos, llamada actualmente Instituto Geriátrico “Dr. Joaquín Esteva Parra”.

Más adelante, el 4 de noviembre de 1961, el Consejo de Facultad acuerda la construcción de un monumento a Joaquín Esteva Parra en los jardines de la Escuela de Medicina y nombra una comisión formada por los Dres. Heber Villalobos (artífice de la idea), Armando Jiménez Ortega y Humberto Fernández, el Sr. Felipe Hernández y el Br. Marcos

Gámez, además del Rector de la Universidad del Zulia, Dr. Antonio Borjas Romero, el Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Wintila Pérez Romero, el Presidente del Colegio de Médicos del estado Zulia, Dr. Gilberto D' Windt, y el Presidente de la Sociedad Médico – Quirúrgica del Zulia, quien la integraron en calidad de miembros honorarios. El Concejo de Maracaibo asumió la construcción de la plaza, la cual se inauguró el 3 de abril de 1964 con la develación del busto de Esteva Parra.

Ese mismo día, el Centro de Estudiantes de Medicina solicitó al Consejo de Facultad se designara a la Escuela de Medicina con el nombre de “Dr. Joaquín Esteva Parra”, pero la petición fue negada. No obstante, la Biblioteca de la Facultad de Medicina lo adoptaría como epónimo. Otro tanto hizo el Colegio de Médicos del estado Zulia al crear el Premio “Dr. Joaquín Esteva Parra”, con el objetivo de galardonar a los médicos más destacados en actividades de investigación y científicas, y develar su busto en el área de oficinas de la Junta Directiva de la institución, en marzo de 1998. Así mismo, una institución educativa situada en la Calle 89 – B con Avenida 16 Socorro, honra con su nombre al bien llamado Padre de la Medicina Zuliana.

## **Los hitos pioneros: personajes, instituciones y sucesos.**

El insigne Dr. Luis Razetti, al referirse a la Medicina Zuliana, expresó alguna vez la siguiente afirmación:

*En la evolución de la Medicina nacional, la Escuela Médica del Zulia desempeñó un papel de primer orden: basta recordar que tuvo maestros, entre otros un Esteva que muy bien pudiéramos llamar el Trousseau venezolano, a un Dagnino, espíritu superior, alma y carácter de senador romano que enseñó la medicina con sabiduría; y a un Bustamante, cirujano eminente, creador de la Cirugía Abdominal en Venezuela.*

Naturalmente, una afirmación como ésta no debe pasar inadvertida, considerando que fue hecha por un distinguido galeno venezolano cuya actividad se concentró en la región capital. Lastimosamente, los colegas capitalinos del presente y, aún más, sus coterráneos historiadores, no confieren a la Medicina Zuliana el merecido sitio que le corresponde dentro del proceso histórico nacional. ¡Vaya descaro y afrenta! Hasta en el campo de la Historia, el centralismo, sea democrático o tiránico, se complace en marginar al Zulia.

No se crea que en mis palabras haya un dejo de regionalismo extremista y desprecio por lo capitalino. No es

así. Se trata de la justa reivindicación de los aportes que el Zulia ha hecho a la venezolanidad en el campo de la ciencia hipocrática, galénica y vargasiana. Y, si nosotros mismos, los zulianos, no somos dolientes de nuestra memoria histórica, ¿quién lo será entonces? De allí que los historiadores zulianos, por legítimo derecho y deber, estamos llamados a defender nuestra incuestionable participación encarnada en los personajes, instituciones y sucesos que fijaron los hitos del progreso médico en Venezuela. A continuación, veamos una sinopsis cronológica de los mismos.

El 26 de julio de 1608, una vez concedida la licencia fechada en 18 de julio por el Obispo de Venezuela, Fray Antonio de Alcega, los esposos Francisco Ortiz e Inés del Basto fundan en Maracaibo el Hospital de Santa Ana, el cual cambió sucesivamente su denominación a Hospital de Caridad (1800), Casa de Beneficencia y Hospital Anexo (1865) y Hospital Central “Dr. Urquinaona” (1944). Ésta es la institución hospitalaria más antigua del estado Zulia, de Venezuela y de Latinoamérica, aún en funcionamiento y en su sede original.

En 1837 acontece una epidemia de fiebre amarilla en la costa occidental del Lago de Maracaibo, concretamente en Punta de Palmas, que diezmó a casi todos los inmigrantes allí residentes, quienes habían fundado el primer aserradero a vapor de la región. La enfermedad, hasta entonces conocida como fiebre de aclimatación, fue identificada por el Dr. José María Valbuena, quien logró controlarla mediante el empleo de la quinina, que comenzó a emplear en 1852 para tratar los cuadros febriles de origen infeccioso, sustituyendo así a las sangrías, las dietas y los purgantes. Este destacado médico zuliano fue quien describió la fiebre amarilla de manera absoluta y por primera vez en Venezuela, y fue, además, el primero en emplear la quinina como tratamiento en nuestro país.

En 1847 es introducida la anestesia en Venezuela por el Dr. Blas Valbuena, al emplear por vez primera el éter como anestésico general en nuestra región, dos años antes de que el Dr. Eliseo Acosta empleara la anestesia con cloroformo en Caracas (1849), y un año después de haberse empleado, por primera vez en el mundo, la anestesia en el Hospital General de Massachusetts (1846). Además, fue el primero en hacerlo en Latinoamérica junto al Dr. José Luna Arbizú, médico

centroamericano. Apenas seis años después, en 1853, el Dr. Joaquín Esteva Parra empleará el cloroformo como anestésico en la amputación de la pierna de un paciente.

El 1 de septiembre de 1854, el Dr. Joaquín Esteva Parra se encarga de la Cátedra de Anatomía y funda, junto al Dr. Ausencio María Peña, el Anfiteatro Anatómico. En 1855 instala la Cátedra de Anatomía Descriptiva y Fisiología, en 1858 funda el Laboratorio para la Cátedra de Química y Farmacia, instalada ese mismo año, y el 15 de septiembre de 1869, dos años después de su retorno a Maracaibo, establece la Cátedra de Anatomía Histológica. Todas estas iniciativas convierten a Esteva Parra en el Fundador de la Medicina Experimental en Venezuela.

Lo anterior ocurrió muchos años antes de que el Dr. José Gregorio Hernández, tras formarse en París con el auspicio del gobierno nacional entre 1889 y 1891, asumiera en noviembre de 1891 la conducción tanto del Laboratorio de Fisiología Experimental y Bacteriología como de las cátedras de Histología Normal y Patológica, Fisiología Experimental y Bacteriología, todas ellas establecidas por decreto ejecutivo en la Universidad Central de Venezuela. Cabe señalar al

respecto que Hernández no fue el único de su generación en formarse en el exterior, pues otro tanto ya habían hecho, además de Esteva Parra (1859 – 1867), los médicos zulianos Francisco Eugenio Bustamante (1865 – 1868) y Rafael López Baralt (1875 – 1880), quienes también cursaron estudios de especialización médica en Europa.

En febrero de 1857 llegó a Maracaibo el Dr. Charles Carron du Villards, prestigioso médico y cirujano oftalmólogo, ginecólogo y obstetra francés. Durante los cuatro meses que permaneció en nuestra ciudad, Carron du Villards ejerció la Medicina e introdujo importantes innovaciones quirúrgicas, entre ellas la operación de talla prerrectal de Nélaton que realizó al Pbro. Miguel Antonio Castro. Fue la primera vez que se ejecutó en Venezuela la mencionada técnica quirúrgica, siendo ésta la hazaña precursora de la Proctología en el país.

En 1867, tras su regreso de Europa, el Dr. Joaquín Esteva Parra trajo consigo el primer laringoscopio, practicó el cateterismo de la Trompa de Eustaquio, introdujo el amigdalotomo y ejecutó con él la primera amigdalotomía, y efectuó varias intervenciones en casos de laringitis. Obras éstas que se suman a sus valiosos aportes antes referidos y,

además, lo califican como el Precursor de la Otorrinolaringología en Venezuela.

En 1873, el Dr. Manuel Dagnino publica *De la Fiebre Amarilla. Ensayo práctico sobre esta Enfermedad observada en Maracaibo en la República de Venezuela*, primer tratado realizado sobre la fiebre amarilla en Venezuela, lo cual distingue a Dagnino como el precursor de la Virología y pionero en el estudio de las arbovirosis en el país. Este último es un mérito que comparte con el franco – venezolano Dr. Louis Daniel Beauperthuy, primero en nuestra nación y en el mundo en demostrar el papel del mosquito como transmisor de aquella enfermedad.

El 31 de agosto de 1874, el Dr. Francisco Eugenio Bustamante practica en Maracaibo la primera ovariectomía realizada en el país. La “*barbaridad quirúrgica*”, como la llamara el Dr. Ángel Martínez Sanz, presente al momento de la operación y opuesto a su práctica, consagró a Bustamante como el Fundador de la Cirugía Abdominal en Venezuela.

La primera publicación periódica de tipo médica en Venezuela fue *La Beneficencia*. Fundada en 1874, constituía



el boletín de la Casa de Beneficencia de Maracaibo (actual Hospital Central “Dr. Urquinaona”). Esto convierte a dicha publicación en la Decana de la Prensa Médica Nacional, aun cuando sólo circuló en aquel año para luego reaparecer el 31 de enero de 1883.

La primera sala dedicada al estudio de la Anatomía Patológica en Venezuela fue el Anfiteatro Anatómico de la Casa de Beneficencia. Fundado el 10 de agosto de 1884, sirvió como lugar de exhibición para 12 magníficas piezas anatómicas, de las cuales destacaron: la N° 8, una preparación del corazón y grandes vasos; la N° 9, correspondiente al árbol respiratorio; y la N° 10, una preparación del cerebro y del cordón espinal.

El 1 de enero de 1884 fue fundado el Anfiteatro Anatómico del Hospital “Nuestra Señora de Chiquinquirá” por el Dr. Rafael López Baralt. El mismo sirvió como centro de enseñanza e investigaciones sobre Fisiología, Anatomía, Estudios de Laboratorio, Medicina Legal y Medicina Operatoria. En dicho anfiteatro existía, desde aquel año, un Microscopio Binocular de Nachet, mucho antes de que José Gregorio Hernández introdujera el Microscopio de Zeiss en

1891, tras su regreso de Francia. De allí que Maracaibo sea, además, la Cuna de la Microscopia en Venezuela.

También en 1884, el Dr. Simón Montiel Pulgar introduce por primera vez la antipirina, los sueros antidiftérico y antitetánico, y la adrenalina tópica, esta última para extraer un pólipo nasal. Una innovación en la farmacoterapia médica, especialmente en la inmunoterapia.

El 10 de mayo de 1894, por decreto ejecutivo del Presidente del estado Zulia, Ing., Dr. y Gral. Jesús Muñoz Tébar, se crea la *“Clínica de Medicina y Cirugía en los hospitales de la ciudad, con asiento principal en el Anfiteatro Anatómico del Hospital Chiquinquirá”*. Luego, según decreto suscrito por el Dr. Alejandro Andrade, entonces Secretario General del estado Zulia, el Dr. Manuel Dagnino es designado profesor de la cátedra, la instala solemnemente el 5 de julio de 1894, y la imparte hasta el 27 de mayo de 1895, cuando se ausenta del país por motivos de salud. Se encarga entonces de la cátedra el Dr. Francisco Eugenio Bustamante, quien la trasladó a la Casa de Beneficencia y Hospital Anexo el 1 de junio de 1895. Una vez de vuelta en el país, el 30 de noviembre de 1895, Dagnino reasume la cátedra y la reinstala

en el Hospital Chiquinquirá, en tanto que Bustamante crea la Cátedra Libre de Clínica, que funcionó desde enero de 1896 en la Casa de Beneficencia. En 1897, desempeñándose como Rector de la Universidad del Zulia, Bustamante divide la cátedra en Clínica Médica y Clínica Quirúrgica, las cuales fueron regentadas por los Dres. Adolfo D' Empaire y Antonio Acosta Medina, respectivamente.

Con esta narración queda demostrado que el Dr. Manuel Dagnino fue el iniciador de la enseñanza práctica de la Medicina en Venezuela, pues nuestra Cátedra de Clínica de Medicina y Cirugía fue fundada un año antes de ser creada su homóloga en el Hospital Vargas de Caracas, el 6 de marzo de 1895, por iniciativa de los Dres. Luis Razetti y Francisco Antonio Rísquez, y dirigida por Santos Dominici.

En septiembre de 1896, por decreto del entonces presidente del estado Zulia, Dr. Alejandro Andrade, y por iniciativa conjunta de los Dres. Rafael López Baralt y Manuel Dagnino, fue creado el Instituto Bacteriológico de Maracaibo, con sede en el antes referido Anfiteatro Anatómico del Hospital "Nuestra Señora de Chiquinquirá". Cuatro meses después, en enero de 1897, y tras una incursión en Bogotá

para estudiar su fabricación, López Baralt informó la exitosa preparación del suero antileproso de Carrasquilla, lo cual derivó en la recomendación de transformar el antes mencionado Instituto Bacteriológico de Maracaibo en Instituto Pasteur de Maracaibo, hecho oficializado el 6 de febrero de 1897. El aporte científico de López Baralt, acontecido muchas décadas antes de que el Dr. Jacinto Convit introdujera la moderna farmacoterapia y la vacuna antileprosas, lo convierte en el Pionero de la Inmunoterapia Antileprosa en Venezuela.

En 1897, se estableció mediante el Código de Instrucción Pública la obligatoriedad de la presentación de una tesis doctoral para la obtención del título de Doctor en Medicina. Es así como el 9 de diciembre de 1897, José Encarnación Serrano presenta en la Universidad del Zulia su tesis titulada *Estudio médico sobre el aborto*, y egresa en aquél año como Doctor en Medicina. Seguidamente, otras 11 tesis fueron presentadas en nuestra universidad entre 1897 y 1898, todo esto antes de que Carlos Manuel Velázquez presentara en 1900 su tesis doctoral en la Universidad Central de Venezuela. De manera que *Estudio médico sobre el aborto* fue la primera Tesis Doctoral de Medicina presentada en Venezuela.

De las 11 tesis antes citadas, la undécima correspondió en realidad a un trabajo denominado *Historia de la Medicina en el Zulia*, escrito por Juan Crisóstomo Tinoco en coautoría con Antonio María Delgado para el concurso auspiciado el 4 de octubre de 1895 por el Dr. Francisco Eugenio Bustamante, Rector de la Universidad del Zulia, con miras a “(...) dar bases á la Comisión nombrada en Caracas por la Sociedad de Médicos y Cirujanos, para escribir la Historia de la Medicina en Venezuela (...)”. Este concurso, comprendido entre el 7 de octubre de 1895 y el 15 de enero de 1896, tuvo como ganador del primer premio al trabajo antes citado, según veredicto fechado en 2 de febrero de 1896, y suscrito por los miembros del jurado, a saber: los Dres. Joaquín Esteva Parra, Francisco Suárez, Rafael López Baralt y Guillermo Quintero Luzardo. Dicho trabajo fue inmediatamente publicado, con prólogo de Marcial Hernández, y le valió a Tinoco para doctorarse en Medicina. De esto se desprende que ésta fue la primera publicación hecha sobre la Historia de la Medicina en Venezuela.

En 1907, el Dr. Simón Montiel Pulgar diagnosticó clínica y bacteriológicamente el primer caso de actinomicosis profunda en Venezuela. Éste fue confirmado por el Prof. Deschiens,

Ingeniero – Químico del Instituto Pasteur de París, en oficio dirigido a Montiel Pulgar el 9 de marzo de 1907.

El 3 de enero de 1911, el Dr. Ramón Soto González practica en la Casa de Beneficencia y Hospital Anexo de Maracaibo la primera apendicectomía realizada en Venezuela. Un año después, en 1912, efectuó una apendicectomía en frío. Debido a éstas, y otras intervenciones quirúrgicas realizadas por vez primera en Maracaibo, el Dr. Adolfo D' Empaire expresó que Soto González *“marcó época en el desarrollo de la cirugía nacional”*.

El 20 de octubre de 1923, el Dr. Adolfo D' Empaire practica en Maracaibo la primera colecistectomía por perforación de vesícula biliar debido a salmonelosis. El hecho, inédito en Venezuela, fue conocido por la Academia Nacional de Medicina y, además, altamente elogiado por el Dr. Luis Razetti.

En 1925, tras culminar sus estudios de especialización en Francia, el Dr. Heberto Cuenca regresa a Maracaibo, trayendo consigo e instalando en su consultorio de la Calle

Obispo Lasso el primer electrocardiógrafo conocido en nuestro país, empleándolo en 1934 para diagnosticar el infarto miocárdico. Además, presentó en el V Congreso Venezolano de Medicina (1926) el primer trabajo de investigación cardiológica denominado *Nota preliminar sobre la electrocardiografía en Venezuela* y, posteriormente, publicó entre 1927 y 1931, tanto en la Revista de la Sociedad Médico – Quirúrgica del Zulia como en otras revistas los trabajos siguientes: *Nota sobre un caso de angina de pecho de origen miocárdico*, *Nota sobre un caso de endocarditis bacteriana de origen amigdaliano*, *Nota sobre un caso de comunicación interventricular con estrechez pulmonar*, *Infarto del miocardio: presentación de tres casos con disociación aurículo – ventricular*, *Tratamiento de la insuficiencia cardíaca* y *La forma cardíaca de la Enfermedad de Chagas*. También presentó en la Cruz Roja de Caracas la conferencia *Corazón y deportes* (1932), y fundó en 1935 *Archivos médicos venezolanos de Cardiología y Hematología*, primera revista cardiológica nacional. Por todo esto, Cuenca fue el Fundador de la Cardiología en Venezuela.

El 28 de octubre de 1929, el Dr. José Otilio Mármol, pionero de la Radiología en el occidente del país al instalar en

1899 el primer aparato de Rayos X en Maracaibo, practicó la primera histerosalpingografía en Venezuela. El acontecimiento fue publicado por el propio Mármol en la Revista de la Sociedad Médico – Quirúrgica del Zulia, y le valió la calificación de Fundador de la Radiología Ginecológica en Venezuela.

El 11 de mayo de 1940, se instaló solemnemente en el Hospital Psiquiátrico de Maracaibo una convención médica convocada por la Sociedad Médico – Quirúrgica del Zulia, la cual contó con la asistencia física de 113 médicos y más de 600 representantes legales, procedentes de todo el país. Esta convención médica trajo como resultado dos importantes logros: la elaboración del Proyecto de Ley del Ejercicio de la Medicina, y la creación de los Colegios de Médicos con sus tribunales disciplinarios, creándose el Colegio de Médicos del estado Zulia el 17 de agosto de 1941. A partir de estas conquistas, la Sociedad Médico – Quirúrgica del Zulia impulsó la creación de la Federación Médica Venezolana, el 24 de agosto de 1945. Por lo tanto, Maracaibo es también la cuna del movimiento gremial médico en Venezuela.



En 1945, durante su breve estancia en el Hospital Psiquiátrico de Maracaibo tras retornar de Alemania y revalidar en Caracas su título de médico, el Dr. Humberto Fernández – Morán efectuó las primeras 25 leucotomías transorbitarias con control radiográfico y bloqueo reversible de la región frontal. Más adelante, en 1955, patentó el bisturí de diamante, y en 1962 desarrolla el microscopio electrónico de lentes superconductoras. Fue nuestro brillante científico universal, bien llamado “El Cajal Venezolano”, el gran innovador tanto de la Medicina, la Biología Celular y Molecular, la Microscopia Electrónica y la Biofísica, como también de la Física Nuclear, la Criogénica, la Física Óptica y la Crio-electromicroscopia.

El 4 de diciembre de 1959, es fundado en Maracaibo el Instituto de Investigaciones Clínicas “Dr. Américo Negrette” (IIC), que nació en un principio como Departamento y, posteriormente, fue elevado a las categorías de Centro en 1963, e Instituto desde el 24 de septiembre de 1965. Esta institución ha sido adalid de trascendentales aportes a la vanguardia nacional de las ciencias biomédicas, tales como:

1. La primera publicación en Venezuela sobre el empleo del ácido fólico como suplemento en las gestantes para la profilaxis de las fetopatías por defectos del tubo neural, fruto del trabajo de la Dra. María Diez de Ewald en alianza con los Dres. Rafael Molina Vílchez y Gerardo Fernández.
2. Las investigaciones pioneras sobre la Corea de Huntington (1955) y el aislamiento del gen involucrado en la misma, obra del Dr. Américo Negrette, que contó con la cooperación de la Dra. Nancy Wesler y su equipo de trabajo.
3. Los estudios de detección, vigilancia y control epidemiológico sobre mononucleosis infecciosa (1955), encefalitis equina venezolana (1959) y dengue. Con ello, iniciaron formalmente los estudios de Virología en nuestro país, encabezados por el Dr. Américo Negrette y continuados por la Dra. Slavia Ryder.
4. La identificación del rotavirus como principal agente causante de enfermedad diarreica aguda en lactantes y preescolares de nuestro país (1984 – 1987), producto de

las investigaciones de los Dres. Hugo Machado Paz y Armando Soto Escalona, y los Ldos. Hugo Hernández y Linda Blitz.

5. La concepción de la antibioterapia contra enfermedades virales a partir del empleo de tetraciclinas, también obra del Dr. Américo Negrette.
6. Los estudios sobre las bases etiopatogénicas y fisiopatogénicas de la glomerulonefritis aguda postestreptocócica, realizados por el equipo de la Sección de Inmunología y Biología Celular de este instituto, constituido por los Dres. Jesús Mosquera, Maritza Romero, Adriana Pedreáñez y Ninoska Viera, y los Magísteres Jaimar Rincón y Juan Pablo Hernández, de manera conjunta con el Dr. Bernardo Rodríguez Iturbe.
7. La publicación en la Revista *Kasmera* del trabajo de investigación *Legionella pneumophila: ¿un patógeno emergente en el estado Zulia, Venezuela? Mini-revisión* (2010), obra de la Dra. Nereida Valero y del MgSc. Ányelo Durán. Investigación ésta que hace referencia a la detección en nuestro estado del microorganismo

causante de la legionelosis, a partir de 2008, de manera que los zulianos también fuimos los primeros en demostrar la presencia de *Legionella pneumophila* en Venezuela.

El 28 de agosto de 1967, se llevó a cabo en Maracaibo el primer trasplante renal en Venezuela. Fue el Dr. Bernardo Rodríguez Iturbe quien, al frente del notable equipo de la Unidad de Diálisis del Hospital Universitario de Maracaibo, conformado por los Dres. Rafael García, Humberto Rivera, Helman Serrano, Guillermo Vera Rodríguez, Enrique Parra Bernal, Alfonso Rodríguez y la enfermera Katty Shwing, acometió la histórica proeza y, al año siguiente, el 4 de mayo de 1968, efectuó el primer trasplante doble de riñones en Venezuela y segundo en el mundo. Hazaña aun mayor que le mereció a Maracaibo el título de Capital Científica de Venezuela.

Exactamente 12 años, un mes y dos días después, el 2 de octubre de 1989, se efectúa en Maracaibo el primer trasplante hepático en Venezuela, ejecutado por el Dr. Dilmo Hinstroza como jefe de otro brillante equipo médico del Hospital Universitario de Maracaibo, constituido por los Dres. Enrique

Ferrer, Wajib Saab, Braulio Ríos, Bayron Castro, José Alberto Morales y Víctor Aranda. Estos tres últimos sucesos médicos convirtieron a Maracaibo en la ciudad pionera de los trasplantes en Venezuela, y a los Dres. Rodríguez Iturbe e Hinestroza en los iniciadores de la trasplantación como terapéutica quirúrgica en el país.

### **Medicina e intelectualidad: una eterna simbiosis.**

Los profesionales de la Medicina Zuliana se han caracterizado, no solamente por su vasta instrucción y sus aportes al progreso científico en el Zulia y en Venezuela, sino también por detentar mayoritariamente una erudición ejemplar y holística que les ha permitido destacar en diversas ramas del saber, distintas, aunque no lejanas, a la ciencia de Vargas y Esteva Parra. Al respecto, el Dr. Germán Cardozo Galué comenta:

*(...) los biógrafos revelan y ensalzan para esa época el estereotipo del intelectual en quien convergen simultáneamente el hombre de letras cultor de la forma, el pensador, el científico, el político y el servidor público. Las cualidades naturales de la filantropía, el talento, la constancia, el valor y el don de gentes se conjugan y confunden con las virtudes cristianas de la fe, austeridad y recta conducta.*

*Sea médico, jurisconsulto o sacerdote, como un halo brilla sobre sus personalidades el humanista, formado al calor del estudio febril de las lenguas clásicas, el castellano, la filosofía. De allí que todos también sean poetas, oradores y escritores; componer, redactar e imprimir constituye una actividad tan vinculada a su cotidianidad como la atención a los pacientes, el asesoramiento legal, la actividad docente o las funciones administrativas en un despacho gubernamental.*

Es así como la segunda mitad del siglo XIX constituye la edad de oro de la intelectualidad zuliana. No sin razón. La profusión de hombres renacentistas fue el resultado de la elevada formación académica gestada en las aulas del Colegio Nacional de Maracaibo, la cual no consistía en el clásico esquema educativo de los siglos anteriores, sino que respondía, por una parte, al esquema laico y republicano – autonomista inserto en el proyecto político de los masones venezolanos pensadores de aquel entonces; y, por otra parte, a la concepción utilitarista, según la cual la utilidad de toda creencia o institución debía ser probada, teniendo como resultado el bienestar de sus integrantes. La Dra. Nevi Ortín de Medina opina asertivamente sobre el particular:

*El Colegio Nacional de Maracaibo (...) formó la generación de intelectuales humanistas*

*maracaiberos que para finales del siglo XIX ocupaban diferentes roles sociales, en lo científico, político, económico, educativo y cultural. El que Maracaibo durante esos años no hubiese tenido universidad, obligó a los egresados del Colegio a emigrar a Caracas, a Mérida o al exterior para continuar y perfeccionar sus estudios, esto les permitió conocer otras realidades y nutrirse de variados y actualizados conocimientos lo que favoreció el desarrollo científico, económico y sociopolítico de Maracaibo.*

*La formación humanística, literaria y científica que recibieron en el Colegio a partir del estudio de las lenguas clásicas, el castellano y la filosofía, condujo a sus egresados a que además de ser médicos, sacerdotes o jurisconsultos, fueran políticos, educadores, escritores, militares, poetas y oradores, de allí la gran actividad política, económica, científica y cultural de Maracaibo a fines del siglo XIX.*

Éste fue el cimiento de la generación de polímatas que autografió el horizonte político, económico, social y cultural de Maracaibo en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, tornándose la ciudad en centro de la actividad ilustrada del Zulia, al unísono con la hegemonía política y económica que ejercía sobre su región histórica. Los médicos no estuvieron al margen de esta oleada, y así descollaron en el tiempo decimonónico, tanto en la Medicina como en otras

ciencias y artes, los nombres proceros de: Francisco Eugenio Bustamante, Manuel Dagnino, Rafael López Baralt, Marcial Hernández, Ildefonso Vázquez, Jesús Semprum, Gregorio Fidel Méndez, Manuel Bracho Barrios, Alcibíades Flores, Guillermo Quintero Luzardo, Candelario Oquendo, Octavio Meléndez, Antonio María Delgado, Juan Crisóstomo Tinoco, Simón Montiel Pulgar, Juan Bautista Jiménez, Adolfo D'Empaire, Santiago Rodríguez, Antonio Acosta Medina y Juan Evangelista Fernández.

No obstante, y pese a la momentánea clausura de nuestra casa de estudios superiores, la pujante actividad comercial, la incipiente era del petróleo y las tiranías de Castro y Gómez, la estirpe intelectual siguió creciendo a lo largo del siglo XX, especialmente tras la reapertura de la Universidad del Zulia, y en el ámbito médico tuvo como dignos representantes a: Manuel Noriega Trigo, Nerio Belloso Hernández, José Rafael Fortique, Humberto Gutiérrez, Claudio Bozo, Gabriel Briceño Romero, Américo Negrette, Humberto Fernández – Morán, José Hernández D'Empaire, Ángel Emiro Govea, Luis Guillermo Hernández, Romer Arapé García, Héctor Rodríguez Boscán, Fernando Bermúdez Arias, Adolfo Pons,



Nora Bustamante, Ciro Añez Molina, Orlando Arrieta, Heberto Santana Márquez, Alirio Molina y Enrique Parra Bernal.

En este apartado no puedo pasar por alto la relevante presencia de nuestros médicos intelectuales en las corporaciones académicas regionales, nacionales e internacionales, especializadas en la Historia. Partiendo de nuestra raíz genésica, el Centro Histórico del estado Zulia, encontraremos que 15 médicos han sido individuos de número de la Academia de Historia del estado Zulia: José Hernández D' Empaire, Héctor Rodríguez Boscán, Manuel Noriega Trigo, Claudio Bozo, Adolfo Pons, Nerio Belloso Hernández, Ángel Emiro Govea, Julio Árraga Zuleta, Roberto Jiménez Maggiolo, José Rafael Fortique, Humberto Gutiérrez, Guillermo Ferrer, Luis Guillermo Hernández, Orlando Arrieta y Ernesto García Mac Gregor.

Igualmente, es menester hacer referencia al Centro Zuliano de Historia de la Medicina, institución filial de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina que aglutinó en su seno a los investigadores de la historia de la Medicina en el Zulia. Instalado el 15 de junio de 1984, durante su trayectoria tuvo como integrantes, entre otros, a los Dres.

Fernando Bermúdez Arias, Humberto Gutiérrez, Orlando Arrieta, Eliéxer Urdaneta Carruyo, Luis Guillermo Hernández, Roberto Jimenez Maggiolo, Rafael Molina Vílchez, y Ernesto García Mac Gregor. Todos ellos conspicuos médicos e historiadores.

Siguiendo el orden de ideas, en el ámbito nacional hallamos a tres médicos zulianos que integraron la Academia Nacional de la Historia: Rafael López Baralt, Juan Crisóstomo Tinoco y José Rafael Fortique; el primero, individuo de número, y los dos últimos, miembros correspondientes. Por otra parte, en la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina formaron filas 11 médicos zulianos: Santiago Rodríguez, Manuel Noriega Trigo, José Rafael Fortique, Gabriel Briceño Romero, Nerio Belloso Hernández, José Hernández D'Empaire, Nora Bustamante, Eliéxer Urdaneta Carruyo, Orlando Arrieta, Humberto Gutiérrez y Fernando Bermúdez Arias. Ya en el espectro mundial, se contaron dos médicos zulianos como integrantes de la Academia Panamericana de Historia de la Medicina: Manuel Noriega Trigo, uno de sus miembros fundadores, y Nerio Belloso Hernández.

Concluyo este opúsculo señalando, felizmente, que el Zulia aún cuenta en nuestros días con la presencia proactiva de insignes patricios, tales como: Guillermo Ferrer, Roberto Jiménez Maggiolo, Rafael Molina Vílchez, Eliéxer Urdaneta Carruyo, Alvia Gaskin de Urdaneta, Jorge García Tamayo, Ernesto García Mac Gregor, Ney Alliey, Legio Joaquínez, Ney Max Alliey, José Antonio Santeliz, Yaneth Borregales y Fernando Guzmán Toro. Ellos continúan enalteciendo la diáfana simbiosis entre Medicina e intelectualidad.

### **Consideraciones finales.**

Un siglo y seis décadas han transcurrido desde que Esteva Parra fundara los estudios de Medicina en el estado Zulia. Durante este prolongado tiempo, la escuela médica zuliana ha sido cantera de meritorios profesionales que han enaltecido a nuestra región, y han sobresalido en nuestro país y en el mundo, inclusive. Al respecto, cito a Mons. Mariano Parra León:

*Ese Maracaibo grande y noble ha sabido derramar siempre el ánfora de su aceite bienhechor sobre todas las calamidades que ha padecido, conquistando para el Zulia áureos trofeos en el campo de la ciencia, con los nombres inmortales de Francisco Eugenio Bustamante, Manuel Dagnino,*

*José Otilio Mármol, Ramón Soto González, Guillermo Quintero Luzardo, Adolfo D'Empaire, José Encarnación Serrano y Humberto Fernández Morán. Médicos que aliviando dolores, curando heridas, salvando vidas, abriendo la entraña enferma, caballeros andantes de la ciencia en rústicas cabalgaduras, derramando a manos llenas los efluvios de su bondad de la exquisitez de sus almas buenas y generosas, vio Maracaibo andar por sus empolvadas calles en trajinoso afán.*

Muchos de ellos, cuando no todos, no se conformaron con circunscribirse al contorno de su profesión, sino que procuraron por vocación el cultivo de la polimatía, expresada en los saberes de la Historia, la Política, el Derecho, la Literatura, la Filosofía, la Comunicación Social, la Música y la Pintura. A decir del Prof. Tito Balza Santaella: *“Esta diversidad académica no implica inseguridad vocacional, sino búsqueda y sed de cultura y conocimientos”*. Se trata de la vitalización de la célebre sentencia del médico, polígrafo, músico, pintor y catedrático universitario español, José de Letamendi y Manjarrés: *“El que sólo de Medicina sabe, ni de Medicina sabe”*.

Así mismo, nuestros excelsos médicos fueron adalides de elevadas iniciativas que, bajo la forma de prácticas médicas, quirúrgicas, terapéuticas, experimentales y metodológicas,

ejecutadas al amparo de instituciones asistenciales, docentes y de investigación especialmente concebidas para ello, determinaron y fomentaron la vertiginosa y radiante evolución de la Medicina Nacional en más de un siglo.

Venezuela aún está en deuda con el Zulia en numerosísimos ámbitos. El histórico no es la excepción, y dentro de éste se halla el protagonismo incontrovertible de nuestra región en la historia de la Medicina Nacional. Es por ello que me permito, en estas consideraciones finales, someter al buen juicio y miramiento de los interesados las siguientes propuestas:

1. La declaración del 10 de mayo, fecha de la fundación de los estudios médicos en el Zulia como **Día Regional del Médico**; y la ratificación del 11 de septiembre y 1 de octubre, fechas correspondientes a la apertura y reapertura de la Universidad del Zulia, como **Día de la Fiesta de las Ciencias y Día de la Cultura Zuliana**, respectivamente.
2. La inhumación en el **Panteón del estado Zulia** de los restos de los ciudadanos eminentes, ilustres médicos e

intelectuales zulianos, **Joaquín Esteva Parra, Francisco Eugenio Bustamante, Manuel Dagnino, Rafael López Baralt, Adolfo D' Empaire, Marcial Hernández, Ildefonso Vázquez, Jesús Semprum y Manuel Noriega Trigo.**

3. La restauración de la **Plaza Dr. Joaquín Esteva Parra**, que incluya la adición de dos lápidas monolíticas de mármol negro situadas a cada lado del busto del eminente galeno, y contentivas en bronceíneas letras del canon de médicos ilustres del estado Zulia.
4. La creación del **Museo Regional de Medicina, Ciencia y Tecnología “Dr. Humberto Fernández Morán”**, donde sea expuesto permanentemente, entre otros, el acervo científico y tecnológico que nuestro sabio emérito y universal legó a la Universidad del Zulia por voluntad testamentaria.
5. La designación del **Dr. Ángel Emiro Govea**, eximio médico pediatra, abogado, periodista, historiador, escritor, profesor universitario, político y deportista, como epónimo del **Hospital de Especialidades Pediátricas**.

6. La designación del **Dr. Heberto Cuenca**, eminente médico, profesor universitario, autor científico y Fundador de la Cardiología en Venezuela, como epónimo del **Instituto de Investigaciones de Enfermedades Cardiovasculares de la Universidad del Zulia (IECLUZ)**.
  
7. La construcción de una nueva, digna y moderna sede para el **Hospital de Niños de Maracaibo**; la designación del **Dr. Oscar Mayz Vallenilla**, destacado médico pediatra y fundador de la Cátedra de Puericultura y Pediatría de la Universidad del Zulia, como su epónimo; y la conversión de su actual sede, debidamente restaurada, en el **Museo Regional de los Niños**.
  
8. El renombramiento de nuestro hospital de más de cuatro centurias como **Hospital Central “Dr. Antonio José Urquinaona”**, la definitiva y feliz conclusión de su restauración efectiva, y su declaración como **Monumento Histórico Nacional y Patrimonio Cultural de la Humanidad**.

9. La reactivación, reorganización y reimpulso del **Centro Zuliano de Historia de la Medicina**, en ocasión de sus Bodas de Perla a celebrarse el venidero 15 de junio de 2014.
  
10. La reconstrucción del **Convento de San Francisco**, otrora sede del Colegio Nacional de Maracaibo y de la Universidad del Zulia, y su conversión en **Palacio de las Academias**, para que sea asiento definitivo de la Academia de Medicina del Zulia, como también de la Academia de Historia del estado Zulia, la Academia de Ciencias Económicas del estado Zulia, la Academia de Ciencias Jurídicas y Políticas del estado Zulia y el Centro Zuliano de Historia de la Medicina, debiendo recolocarse en su entrada la placa conmemorativa de Marcial Hernández, hoy situada en la Plaza Dr. Joaquín Esteva Parra.

Me declaro profunda y raigalmente convencido de que estas iniciativas tendrán eco en este solemne auditorio, y serán fervorosa y afanosamente promovidas hasta su materialización, como también estoy convencido de que las mismas contribuirán a fortalecer, revitalizar y dignificar la



diáfana silueta del médico zuliano, hoy afrentosamente mancillada y escarnecida tanto o más que en el pasado reciente.

Por último, reivindicando y parafraseando al laureado colega Marcial Hernández, deseo consumir este discurso de incorporación afirmando y sentenciando: que el ímpetu tiránico de los huracanes bermejos y las mangas de agua carmesí no puede, no ha podido, ni podrá apagar jamás la simbólica palmatoria de Esteva Parra, Dagnino y Bustamante; que la Medicina Zuliana relampaguea entres las noches e irradia luminosos destellos entre los días; que los heroicos galenos zulianos seguimos viviendo, rebulléndonos y creciendo; y si algún personero gobiernista, anélido y fante intenta sepultarnos y reducirnos a la inmerecida condición de profesionales sin experiencia, sin pericia y sin capacidades técnicas, pues entonces nos alzamos sobre el indigno montículo, formado con la arena de sus palabras ignominiosas, para encegucarlo y herirlo de muerte con nuestro resplandor de sol naciente y luna llena. ¡Ése mismo que tiene su poderosa raíz de justicia, libertad y patria en el fondo inaccesible de los cielos!

Muchísimas gracias.

## **Fuentes Bibliográficas y Hemerográficas.**

ARRIETA, Orlando (1983). Historia de la Facultad de Medicina de LUZ (1ª edición). Maracaibo, Venezuela: Ediciones Astro Data S.A.

ARRIETA, Orlando (1996). Manuel Dagnino Dassori. Maestro del Hospital Chiquinquirá (1ª edición). Maracaibo, Venezuela: Gobernación del estado Zulia, Secretaría del estado Zulia, Imprenta del estado Zulia.

ARRIETA, Orlando; CUADRA MOLINA, César; GARCÍA MAC GREGOR, Ernesto (2007). Historia de la Medicina Interna en el Zulia (1ª edición). Maracaibo, Venezuela: Capítulo Zuliano, Sociedad Venezolana de Medicina Interna, Ediciones Astro Data S.A.

BALZA SANTAELLA, Tito (1998). Ángel Emiro Govea, poético orador de la gloria (1ª edición). Maracaibo, Venezuela: Ediciones de la Academia de Historia del estado Zulia y de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, Centro Correspondiente del estado Zulia.

BALZA SANTAELLA, Tito (2000). Diccionario Bibliográfico de la Academia de Historia del estado Zulia (1ª edición). Maracaibo, Venezuela: Ediciones del XXV Aniversario de la Academia de Historia del Estado Zulia.

BARBOZA DE LA TORRE, Pedro A. (2001). Memorias del Zulia (1ª edición). Maracaibo, Venezuela: Ediciones del XXV Aniversario de la Academia de Historia del estado Zulia.

BELLOSO HERNÁNDEZ, Nerio (1961). Hospital Central Dr. Urquinaona (Antigua Casa de Beneficencia). Su Historia y Trayectoria (1ª edición). Maracaibo, Venezuela: Imprenta del estado Zulia.

BERMÚDEZ ARIAS, Fernando (1985). Cuenca y la Cardiología Zuliana: Pioneros en Venezuela (1ª edición). Maracaibo, Venezuela: Centro Zuliano de Historia de la Medicina, Imprenta del estado Zulia.

BERMÚDEZ ARIAS, Fernando; SANTANA MÁRQUEZ, Heberto (1996). Historia de los Estudios Médicos en el Zulia. Del Colegio Seminario a LUZ (1ª edición). Maracaibo, Venezuela: EDILUZ.

BESSION, Juan (1993). Historia del Zulia. (3ª edición, 4 vols.). Maracaibo, Venezuela: Gobernación del estado Zulia, Secretaría de Educación, Fondo Editorial “Dr. Raimundo Andueza Palacio”.

CARDOZO GALUÉ, Germán (2006). “La Universidad del Zulia. Génesis del quehacer intelectual en Maracaibo” en Cátedra Libre Historia de la Universidad del Zulia (1ª edición, 2 vols.). Maracaibo, Venezuela: J & Eme Editores S.A.

DURÁN, Ányelo; VALERO, Nereida (2010). “Legionella pneumophila: ¿un patógeno emergente en el estado Zulia, Venezuela? Mini-revisión” en Kasmera. 38 (2): 168 – 171.

GARCÍA MAC GREGOR, Ernesto (1997). Maracaibo y los 400 años del Hospital Central. (1ª edición). Maracaibo, Venezuela: Ars Gráfica.

HERNÁNDEZ, Juan P.; VALBUENA, Henry (2008). Humberto Fernández – Morán. Un científico marabino de la talla de un diamante (1ª edición). Maracaibo, Venezuela: Ediciones del Vicerrectorado Académico, Universidad del Zulia, Colección Textos Universitarios.

HERNÁNDEZ, Luis G.; PARRA, Jesús A. (1998). Diccionario General del Zulia. (1ª edición, 2 vols.). Maracaibo, Venezuela: Ediciones del Banco Occidental de Descuento (B.O.D.).

HOSPITAL CENTRAL (1960). Libro de Oro Centenario Hospital Central Dr. Urquinaona. 1860 – 5 de agosto – 1960 (1ª edición). Maracaibo, Venezuela: Hospital Central, Comisión Profestejos.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CLÍNICAS “DR. AMÉRICO NEGRETTE” (2009). 50 años del Instituto de Investigaciones Clínicas “Dr. Américo Negrette”. Investigación científica de calidad, impacto y pertinencia social (1ª edición). Maracaibo, Venezuela: Ediciones Astro Data S.A.

OCHOA, Édixon (2013). Masonería Política y Economía en la Casa de Beneficencia de Maracaibo (1860 – 1885) (1ª edición). Maracaibo, Venezuela: Editorial Astrea.

OLIVARES (hijo), Atenógenes (1988). Siluetas Ilustres del Zulia (2ª edición, 2 vols.). Maracaibo, Venezuela: Impresora Nacional, S.A.

ORTÍN DE MEDINA, Nevi (2006). “Del Colegio Nacional de Maracaibo a la Universidad del Zulia: instalación y cierre (1839 – 1904)” en Boletín de la Academia de Historia del

estado Zulia (Nº 41). Maracaibo, Venezuela: Imprenta del estado Zulia.

OVALLES, V. M. (1909). Dr. Simón Montiel Pulgar, Médico y Cirujano (1ª edición). Maracaibo, Venezuela: Tipografía Artística.

PORTILLO, Julio (1999). El Glorioso Ayer: Maracaibo 1870 – 1935 (3ª edición). Maracaibo, Venezuela: Editorial Arte.

PORTILLO, Julio (2003). El Glorioso Ayer: Maracaibo 1936 – 1970 (2ª edición). Maracaibo, Venezuela: Editorial Arte.

QUEVEDO PARRA, Yamarilis; CARDOZO GALUÉ, Germán (2009). “La elite intelectual de Maracaibo a fines del siglo XIX” en IX Seminario Internacional de Estudios del Caribe (Naciones, poder y cultura en el Caribe). Cartagena, Colombia: Universidad de Cartagena.

SANABRIA, Antonio (1997). José Gregorio Hernández de Isnotú (1864 – 1919). Creador de la moderna medicina venezolana (2ª edición). Caracas, Venezuela: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

SANABRIA, Antonio (1999). Compendio de Historia Universal de la Medicina y la Medicina Venezolana (2ª edición). Caracas, Venezuela: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

SANTELIZ, José A.; LÓPEZ, Jesús M. (2006). “La Facultad de Medicina de LUZ, a los sesenta años de la reapertura

(1946 – 2006)” en Cátedra Libre Historia de la Universidad del Zulia (1ª edición, 2 vols.). Maracaibo, Venezuela: J & Eme Editores S.A.

SOCIEDAD VENEZOLANA DE HISTORIA DE LA MEDICINA (1988). Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina (Número Extraordinario, vol. 37, memorias, tomo 1). Caracas, Venezuela.

SOCIEDAD VENEZOLANA DE HISTORIA DE LA MEDICINA (1992). Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina (vol. 41, N° 62). Caracas, Venezuela.

SOCIEDAD VENEZOLANA DE HISTORIA DE LA MEDICINA (2000). Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina (vol. 49, serie histórica 78). Caracas, Venezuela.

TINOCO, Juan C.; DELGADO (hijo), Antonio M. (1983). Historia de la Medicina en el Zulia (2ª edición: reedición especial). Maracaibo, Venezuela: Colegio de Médicos del estado Zulia.

**CONTESTACIÓN AL DISCURSO DE INCORPORACIÓN  
COMO INDIVIDUO DE NÚMERO (SILLÓN XXV) DEL DR.  
ÉDIXON OCHOA**

**Ernesto García Mac Gregor  
Individuo de Número (Sillón XXII)**

Es para mí muy grato y placentero haber sido seleccionado por la Academia de Historia del Zulia, para cumplir con la honrosa misión de responder al Dr. Édixon Jesús Ochoa Barrientos su discurso de incorporación a nuestra institución como Individuo de Número, para ocupar el Sillón XXV, dejado vacante por nuestro compañero Dr. Tito Balza Santaella, quien ha sido meritoria y unánimemente ascendido a la condición de Miembro Honorario.

Mucho se ha criticado a las academias en general, en el sentido que suelen transformarse en fósiles que no permiten la entrada de generaciones de relevo y se convierten en unas inoperantes instituciones formalistas que se estancan en el pasado. Y es que en los pueblos primitivos eran los ancianos lo que gobernaban porque no había más ciencia que la experiencia y los viejos lo sabían todo. Precisamente, la

palabra **Senado** proviene de *senex* que significa 'anciano'. Todavía en el siglo XVIII los jóvenes se pintaban el pelo de blanco para aparentar vejez, hoy se tiñen las canas para quitarse los años. Los tiempos han cambiado, y también nosotros, los miembros de la Academia.

Desde hace ya algunos años se ha hecho un esfuerzo en nuestra institución, para precisamente evitar esa situación y estar de acorde con los tiempos moderno cuya consigna es renovarse o morir. Una de esas innovaciones ha sido la de incorporar prospectos jóvenes y prometedores. Por esas casualidades del destino, me tocó a mí hace 13 años, impugnar este mito del estancamiento académico, al contestar el discurso de incorporación y al mismo tiempo darle la bienvenida al Individuo de Número más joven que esta academia haya tenido. El doctor Pablo Nigal Palmar Paz de 25 años de edad.

Hoy vuelvo a tener ese privilegio en la persona de mi colega médico e historiador, el joven de 28 años, Édixon Ochoa, quien nos impresiona con su vertiginosa y polifacética carrera.



## **La cultura del estudiante en formación.**

Con la venia de los presentes, quisiera hacer un paréntesis para referirme a la formación cultural de nuestros estudiantes actuales, en especial al médico, aunque la disertación es aplicable a cualquier otra profesión incluyendo la más difícil y menospreciada de todas, la del hogar.

Durante la primaria y el bachillerato se le atiborra la mente al estudiante con gran cantidad de conocimientos prematuros, inútiles y al caletre, que apagan el deseo de discernir y de aprender. A los alumnos les queda una mezcla incoherente de conocimientos fragmentarios, confusos y erróneos. La enseñanza del castellano (el más importante medio de comunicación del ser humano), de la literatura, de la historia, se convierten en las más fastidiosas de las asignaturas. La educación oficial intenta borrar toda originalidad poniendo iguales prejuicios en diferentes cerebros. Y ahora con las nuevas reformas propuestas se agregan otras variables de inimaginables consecuencias.

Después, en el pregrado universitario de las universidades autónomas, la Medicina (en el caso particular de Édixon), la más absorbente de todas las carreras, dedica escasas, si

algunas horas al humanismo. Se forman mentes perfectamente disciplinadas para el ejercicio de la profesión y su relación social con el ser humano, pero no hombres cultos. Posteriormente, vienen los años de la especialización y subespecialización donde el cursante gana en profundidad en esas subramas del conocimiento específico, pero en ese afán puede llegar a perder la perspectiva cultural de todo lo demás. La prioridad casi absoluta del aspecto médico social da muy poco espacio para otros menesteres culturales.

Ya, *“en la mitad del camino de la vida”*, como diría el Dante, cuando se ha finalizado el largo y absolutista entrenamiento, la mayoría de los especialistas tiene otro oficio que atender, como lo es el hogar.

Las prioridades en orden decreciente son ahora la familia, la economía doméstica con sus saltos de uno a otro puesto de trabajo para poder sobrevivir, la actualización científica, y quizás, en un último lugar, el cultivo de lo humanístico. Por otra parte, mantenerse totalmente al día con la especialidad es casi imposible. Hoy en día los conocimientos se duplican cada diez años. Sin embargo, nos recuerda el Dr. Édixon Ochoa en su discurso que 15 galenos han sido Miembros de

Número de nuestra Academia. Entonces, ¿Qué tiempo les queda para la cultura? ¿Cómo hicieron? ¿Cómo ha hecho nuestro recién graduado homenajado?

Quisiera referirme al concepto sobre la Cultura que nos ofrece Pío Baroja, el gran escritor español (médico por cierto). Textualmente dice que la Cultura consiste en formarse una idea general de la Ciencias, de la Moral y de las Artes que sirva de orientación en la vida. La curiosidad señores, para mí modesto parecer, es la base de la cultura. Quien no haya sentido el aguijón de la curiosidad, quien no se inmute frente a lo nuevo y desconocido, quien se acostumbre a vegetar en el cotidiano vivir, no podrá ser culto. Decía Albert Einstein: *“La imaginación es más importante que el conocimiento”*. El conocimiento es limitado, la imaginación rodea el mundo. El intelectual no nace hecho, se hace como lo veremos en el caso de nuestro agasajado.

Recuerden aquello de *“caminante no hay camino”*, y sobre todo el concepto que encierra la frase *“es mejor el camino hacia la verdad que llegar a ella”*. Si la meta del Dr. Édixon Ochoa hubiese sido simplemente llegar a ser médico, hoy no estuviéramos aquí hablando de él. Todos los que han

adquirido alguna habilidad gozan de su ejercicio hasta que se convierte en rutina. ¿Y a cuántos no les ocurre eso? Alcanzaron la cúspide (entre comillas) prematuramente porque se fijaron unos objetivos muy cortos, y en seguida llegaron a su nivel de incompetencia del Principio de Peters. Esto no es malo de por sí, y es potestativo de cada quien trazarse sus propios límites de progreso en la vida.

Pero los que ven más allá, los que posean espíritu de superación, tienen que imponerse metas inalcanzables como la del superhombre de Nietzsche, por ejemplo, bien elevadas e inasequibles para que siempre haya motivaciones que mantengan al espíritu activo y en lucha permanente.

Y si no se puede sobresalir con el talento se hace entonces con el esfuerzo y con la voluntad. Pero como apunta nuestro distinguido recipiendario en su conferencia, las academias deben ser, al mismo tiempo que modernas, rigurosas, estrictas y selectas al momento de acrecentar su membrecía. Y como veremos a continuación esas condiciones se cumplieron cabalmente en la selección de su caso en particular.

El Dr. Ochoa realizó sus estudios básicos en Maracaibo y se graduó de Médico Cirujano en la Universidad del Zulia en 2007. Pero muchos años antes, a muy corta edad, como nos lo ha narrado el propio homenajeado, ya incursionaba en la Historia y se había convertido en un historiador autodidacta. Sin embargo, palabras sabias de uno de sus profesores le aconsejaron que esos conocimientos debieran acobijarse bajo el ropaje académico, y fue por esa razón que, sin haber cumplido un año de su grado médico, ingresó de nuevo en la Universidad del Zulia, en esta ocasión en la Facultad de Humanidades y Educación, División de Estudios para Graduados, para cursar la Maestría de Historia de Venezuela, período 2008 – 2012, donde adquirió el título de Magíster Scientiarium en Historia de Venezuela.

Nos recuerda Édixon en su exposición, las palabras de nuestro memorable académico Dr. Orlando Arrieta, quien le expresó que *“la universidad preparaba y caracterizaba, pero no graduaba historiadores, como no graduaba poetas ni escritores”*. Se refería el siempre polémico y recordado historiador a que, además del título, se requería de la dedicación constante a través de la lectura y la investigación para llegar a ser un verdadero historiador. Pero ya desde

2003, Édixon era miembro de la Sociedad Bolivariana del estado Zulia y en 2012 ingresaría como miembro fundador y presidente del Centro de Escritores Zulianos “Camilo Balza Donatti y Tito Balza Santaella”. Desde 2013 es Docente Libre de la Cátedra de Historia de la Medicina de LUZ. En 2013 publicó su primer libro de historia titulado *Masonería, Política y Economía en la Casa de Beneficencia de Maracaibo (1860 – 1885)*, y en 2014 publica su segunda obra *Entre sueños de alcoba y letras*. Además, es autor de nueve libros inéditos (uno en proyecto de publicación, y ocho en redacción avanzada) que tratan sobre historia nacional, historia regional y música zuliana.

Y que mejor ejemplo de lozanía, tesón e impulso creador que el del joven Dr. Édixon Ochoa. No había terminado aún su ya mencionada Maestría de Historia en LUZ, cuando comenzó la Maestría de Orientación en Sexología, período 2010 – 2014, en el Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas de Venezuela. Sede Zulia, donde recibirá el título de Magíster Scientiarium – Mención Orientación en Sexología. Pero las ansias de superación sobrepasan los límites de la osadía, y en 2013 se inscribe en la Maestría en Enfermedades Infecciosas de la Universidad

de Alcalá de Henares, España, en un programa en conjunto con la Universidad del Zulia. Ya desde 2001 era investigador asociado del reconocido Instituto de Investigaciones Clínicas “Dr. Américo Negrette”. Desde 2005 era miembro asociado de la Sociedad Venezolana de Microbiología – Capítulo Zuliano, y desde 2010, asesor académico de la Comunidad Estudiantil de Investigaciones Clínicas.

Me viene a la mente ese concepto del *Homo Universalis* tipificado por Leonardo Da Vinci, quien en su tiempo englobaba en su totalidad tanto el saber cómo el pensar de su época y que hoy en día es imposible de lograr. Por allá a finales de los 1800 tuvimos aquí en Maracaibo al Dr. Gregorio Fidel Méndez (mencionado por el Dr. Édixon Ochoa): médico, ingeniero (primer director de la Escuela de Ingeniería), abogado (profesor de la Escuela de Derecho), banquero, ministro, gobernador, dominaba el inglés, el francés, el alemán y el sánscrito. Y quizás todavía haya excepciones como nuestro más contemporáneo y también médico, Humberto Fernández Morán. En una ocasión tuve la fortuna de conversar con él, y me comentaba que no había captado bien el sentido de la novela *Doctor Zhivago*, del ruso Pasternak. La había leído en alemán y español, pero no lo

convención, por eso aprendió el ruso para poderla percibir en el idioma original. Pero precisamente ése es un caso excepcional. En los últimos ochenta años, la humanidad ha recibido más nuevos conocimientos que durante toda su historia.

Pero Édixon no nos deja de asombrar con su polifacética e insaciable sed de cultura. Además de ser docente de la ya mencionada Historia de la Medicina en LUZ, lo es del Postgrado de Orientación en Sexología. Como orador ha impartido conferencias y discursos en 25 eventos científicos y académicos, y como autor científico ha presentado 28 trabajos de investigación en el área de la virología en congresos y jornadas científicas regionales y nacionales. Ha recibido 34 reconocimientos de índole académica, científica, cultural y musical entre 1992 y 2013.

En el ámbito literario, perteneció al Círculo Literario Juvenil, y ya se ha mencionado la autoría de sus 11 libros. Como músico tiene más de 400 composiciones musicales, de las cuales le han grabado 11, y desde 2006, es miembro de la Sociedad de Autores y Compositores de Venezuela y ha pertenecido a varios conjuntos gaiteros. Previamente, publicó



un cuento corto y cuatro poemas en las obras antológicas *Efigies de Tinta* (2005) y *Mosaico de Recuerdos II* (2013).

En relación a la historia de los estudios de Medicina en el estado Zulia que nos ha relatado, el Dr. Ochoa nos da un paseo muy somero, ameno y preciso. Llama la atención las vicisitudes por las cuales tuvieron que pasar y seguimos pasando los venezolanos. Nos independizamos de España para entrar en una serie interminables de conflictos y luchas fratricidas que perduran, textualmente hablando hasta hoy en día. Desde 1830 a 1900, hubo 36 revoluciones y 730 acciones bélicas conocidas en detalle. Después de Cipriano Castro, en el siglo XX y lo que va del XXI no hemos salido de dictaduras, golpes, asonadas, revoluciones, alzamientos, invasiones, insurrecciones, guerrilla. ¡Qué destino tan desafortunado el nuestro!, ser herederos de esta falta de continuidad administrativa y científica que nos mantiene atascados en el subdesarrollo.

Y sin embargo, el Dr. Édixon Ochoa nos muestra la potencialidad creadora del zuliano que nos hace pioneros en el ámbito nacional a pesar de tantos contratiempos. A manera de resumen de lo expuesto por Édixon: Maracaibo fue

precursora del éter como anestésico, de la Otorrinolaringología, de la Virología, de la Medicina Experimental, de la Cirugía Abdominal, del Anfiteatro Anatómico, de la Microscopia, de las Revistas Médicas Científicas, de la Cátedra de Clínica de Medicina, de la primera Tesis Doctoral de Medicina, de la primera Apendicetomía, Colectectomía, Histerosalpingografía, de la Electrocardiografía, del Bisturí de diamante en el ámbito mundial y del Trasplante de riñón y de hígado.

Este joven prometedor, quien no parece conocer límites en sus ambiciones del conocimiento, no sólo tiene bien merecido su entrada formal a esta Academia como hemos visto, sino que sin duda alguna, será un polo avasallador que inyectará vigor y lozanía a nuestro recinto de historia. En nombre de mis compañeros académicos y en el mío propio, le doy la más calurosa y formal bienvenida a ésta nuestra casa, donde con toda seguridad habrás de contribuir a su engrandecimiento con tu labor ejemplar y el especial talento que lo caracteriza.

Bienvenido...

Colegio de Médicos del estado Zulia, Maracaibo, 7 de junio  
de 2014.